

Vida Masónica

Revista mensual

Año II

Núm. 9

Madrid, Noviembre, 1927

SUSCRIPCION:

España. . . . 7 ptas. por año.

Extranjero. 9 — — —

En bien general de la Orden

Todos sabemos cómo se organizaron socialmente los hombres y conocemos también las dificultades que por razón de temperamento o interés particular se presentan en cada momento que la sociedad pretende funcionar.

En las sociedades formadas exclusivamente para la explotación de negocios que sólo un interés material forma en grupo a los hombres, parece natural que principien los derechos del asociado desde el preciso instante de entregar su capital o el esfuerzo personal estipulados en el Reglamento.

También parece natural que terminen los derechos del asociado en dichas colectividades cuando éste retire o deje de cooperar con su dinero o con su trabajo en la Sociedad que con tales fines se fundó.

Digo esto porque se ve una tendencia muy marcada en algunos sectores masónicos de hacer una cosa parecida dentro de la organización masónica. Claro es que esto no lo conseguirán nunca en el caso de que la tozudez de dichos sectores pretendiese dar forma a una organización social tan materialista que no ha podido ni creo que podrá prevalecer dentro de nuestra Institución.

Bueno será, pues, recordar que cada masón es una potencia masónica; que tres masones reunidos forman un triángulo; que varios masones pueden formar una Logia, y que varias Logias pueden formar una Gran Logia o un Gran Oriente.

Cada una de estas individualidades, formando o no coleccionidad, son una potencia masónica.

Ellas entre sí pueden hacerse sus leyes, sus reglamentos, sus constituciones que rijan el orden social de cada una, pero

jamás podrán legislar para otras potencias, ni tratarlas de irregulares, ni darles patente de regularidad, repartiéndose caprichosamente el territorio, los poderes... y lo que es peor aún: negar los lazos de amistad y recomendar la ruptura de los vínculos fraternales con aquellos hermanos o Logias que por motivos que ellos creen justos se retiran de una colectividad de masones.

Si prosperase este criterio, las personas que se inicien pasados unos años se encontrarían con el mismo dilema social que hoy nos encontramos los seres que nacemos en el seno de una familia modesta: la tierra repartida, los empleos ocupados, las fábricas intervenidas, el aire acotado...

No, y millones de veces no. El Gran Arquitecto del Universo nos iluminará para que tan horrible desgracia no llegue hasta la Sociedad Masónica Universal, que debe vivir sin fronteras, sin propietarios de Masonería, sin tajazos en las relaciones amistosas y sin limitaciones en esa fraternidad tan pura y tan limpia de cálculos y mediciones territoriales.

Cada masón es una potencia tan regular como su vivir masónico.

Millares de masones forman las potencias masónicas que existen en el Universo para laborar en pro de la Fraternidad Universal, *sin distinción de raza, sexo ni color*. Todos somos hermanos, pero no todos vemos el mundo por el mismo prisma; luego aquí está el momento preciso de aplicar con cariño y tacto exquisitos los principios de Tolerancia, Fraternidad y Amor.

Emilio González Linera.

Ven y considera el misterio de la palabra ELOHIM. Aquí hay tres grados, y cada grado existe por sí mismo; empero todos son UNO y están unidos en UNO y no pueden separarse los unos de los otros.

Rabí Simeón ben Jochai.

El Ritual Masónico

El compendio del orden de los trabajos masónicos es poco apreciado por algunos masones, debido al desconocimiento que de él se tiene.

Para éstos el Ritual tiene menos valor aún que para cualquier profano que consiga la oportunidad de hojearlo.

El profano, después de leerlo, se creará en posesión de la sabiduría que contiene y se quedará tan satisfecho.

Los masones a que aludimos no solamente no se han dignado leerlo ni estudiarlo, sino que el efecto que les ha producido verlo practicar ha sido tan fuera de su ambiente, que unas veces embozada y otras con toda claridad se han atrevido a pedir su reforma.

La ignorancia los ha llevado a calificarlo de ridículo, rancio, pasado de moda y otras *ocurrencias* por el estilo.

Para estos caballeros la última palabra en el orden de los trabajos de una Asamblea está en el de las reuniones del Casino, del Club, del Comité, de donde probablemente vienen o por donde pasaron alguna vez.

Todo lo demás les fatiga y les produce contrariedad.

¡Y es que se equivocaron!

¡Es que no eran espíritus dispuestos para la iniciación masónica!

El Ritual no solamente hay que leerlo por fuera, sino que, si se le quiere encontrar el secreto, hay necesariamente que bucear en sus profundidades.

Porque el Ritual es el vaso en cuyo fondo está contenida la esencia de la evolución del hombre.

Y porque el Ritual, en suma, es el vehículo de que se sirve el Venerable Maestro para transportar a los obreros de la Logia a los elevados planos en que los trabajos se realizan.

León Cervera y Cremades.

Los modernos magos negros

Dice la señora Blavatsky en su obra *La Doctrina Secreta*, tomo III, pág. 25:

Muchos de ellos (de cierta clase de Adeptos) son personalmente buenos y benévolos, y aun santos y puros en ocasiones; pero como colectivamente persiguen sin descanso y con resuelto propósito un fin particular y egoísta, han de quedar clasificados entre los Adeptos de magia negra. Estos son los monjes y clérigos católicos que desde la Edad Media descifraron la mayor parte de los escritos hieráticos y simbólicos. Son mucho más eruditos que jamás lo serán los orientalistas en simbología secreta y religiones antiguas, y como personificación de la astucia y de la maña, retienen fuertemente la clave en sus cerradas manos y cuidan de que no se divulguen los secretos sobre que fundan su poderío. Hay en Roma y por toda Europa y América cabalistas mucho más profundos de lo que pudiera imaginarse... ¡Y las gentes se ríen de la magia!... Los arqueólogos tienen en Inglaterra la Piedra Maestra con sus miles de secretos, y los gemelos Karnac de Britania, y sin embargo, ninguno de ellos sospecha lo que ha sucedido en sus criptas y en sus misteriosos rincones durante el pasado siglo (1). Ni siquiera conocen los «patios mágicos» de la Piedra Maestra en donde ocurren curiosas escenas cuando hay un nuevo converso en perspectiva. En la Salpêtrière se han hecho y se están haciendo cada día centenares de experimentos, sin contar los que privadamente realizan hábiles hipnotizadores.

Está probado que al volver a su estado normal, los sujetos olvidan completamente cuanto en trance les ordenó ejecutar el hipnotizador, desde el acto sencillísimo de beberse un vaso de agua, hasta el asesinato simulado. Sin embargo, en la hora y momento señalados de antemano, aunque des-

(1) Se refiere la autora al siglo XVIII.

pierto y del todo consciente, se ve el sujeto irresistiblemente compelido a llevar a cabo el acto que se le ordenó, sea cual sea, y cualquiera que fuese el período fijado por el hipnotizador a cuya voluntad está sometida la persona, que por eso se llama sujeto, como pájaro fascinado que al fin cae en las fauces de la serpiente que lo fascina, o peor aún, pues el pájaro conoce el peligro y lo resiste, aunque sin esperanza de vencerlo, mientras que el hipnotizado, lejos de rebelarse, parece someterse de su propia y libérrima voluntad a la de quien le domina. ¿Qué sabio europeo de los que creen en semejantes experimentos *científicos*... dirá que son de magia negra? Sin embargo, en esto consistió la genuina e innegable *hechicerta* de los antiguos. No de otro modo proceden los mulukurumbas del Nilgiri en sus hechizos cuando se proponen aniquilar a sus enemigos, y los dugpas de Sikkim y Bhutan no disponen de otro agente más poderoso que su voluntad, cuya acción no es de caprichosos tanteos y vagos impulsos, sino de certero propósito y seguro resultado... Escogida la víctima y puesto en relación con ella, el fluido del dugpa produce infalible efecto, porque su voluntad está inmensamente más vigorizada que la del hipnotizador europeo, brujo inconsciente con propósitos científicos, que no tiene idea de la potente multiplicidad de métodos empleados en el mundo antiguo por los magos negros *conscientes*, para desarrollar esta facultad.

Y ahora cabe preguntar abierta y escuetamente: ¿Por qué los fanáticos y celosos sacerdotes, ansiosos de convertir a gente rica e influyente, no habrían de emplear para ello los mismos procedimientos que con sus sujetos los hipnotizadores franceses? La conciencia del sacerdote católico queda tal vez tranquila con ello, porque no trabaja personalmente con fines egoístas, sino por el deseo de «salvar un alma» de la «eterna condenación». A su parecer, si en ello hay magia, es santa, meritoria y divina. A tanto alcanza la fuerza de la fe

ciega. De aquí que cuando respetables personas de elevada posición social e irreprochable conducta y fidedigna veracidad, nos han asegurado que hay muy bien organizadas sociedades de sacerdotes católicos, que so pretexto de espiritismo y mediumnidad celebran sesiones con el fin de convertir a determinadas personas por sugestión ya directa, ya a distancia, hemos respondido: Lo sabíamos. E igual respuesta dimos a quienes nos informaron de que cuando los sacerdotes hipnotistas desean cobrar ascendiente sobre algún individuo cuya conversión les interesa, se retiran a un subterráneo destinado especialmente a ceremonias mágicas, y puestos en círculo, lanzan las combinadas fuerzas de su voluntad hacia la persona elegida, y repitiendo el procedimiento acaban por snbyugar a su víctima. En efecto, sabemos que tales son las ceremonias de héchicería, ya se practiquen en la Piedra Maestra, ya en otra parte. Lo sabemos por experiencia personal y también porque escritores muy notables y amigos queridos ingresaron en el seno de la iglesia romana atraídos por semejantes medios. Así no podemos dejar de reírnos compasivamente de la ignorancia y terquedad de los ilusos experimentadores que por una parte creen en el poder hipnótico de Charcot y sus discípulos, y por otra sonríen desdeñosamente cuando se les habla de los poderes de la magia negra.



VOCABULARIO MASÓNICO

K

Kadosch.—En hebreo quiere decir «consagrado» o «santo». Es un alto grado masónico de filiación *templaria*, que recuerda la necesidad de esperar de la Justicia inmanente del Universo las consecuencias de las acciones humanas.

Konx-Om-Pax.—Palabras místicas, usadas en los Misterios de Eleusis, que se creen imitación griega de antiguos términos egipcios empleados en las ceremonias secretas del culto de Isis.

Korán.—Escritura sagrada de los musulmanes, revelada al profeta Mahoma por el mismo Alah (Dios). Esta revelación difiere de la que dió Jehová a Moisés. Los cristianos lo califican de impostura; mientras Mahoma rinde veneración al profeta cristiano «Issa ben Yusuf» (Jesús, hijo de José). Es un poema grandioso, lleno de enseñanzas morales y que proclama la Fe, la Esperanza y la Caridad.

Krishna.—Nombre del «salvador» de los indios y su dios más popular. Vivió hace unos cinco mil años, y su historia, anterior en 3.000 años a la del Cristianismo, es el prototipo de la de éste; lo cual no obsta para que los misioneros se hayan esforzado en probar que es una «copia», que antecedió al «original», a su modo de ver.

L

Lábaro.—Era un emblema que se llevaba delante de los antiguos emperadores romanos, y que tenía en el extremo superior un águila, como signo de soberanía. Estaba formado por una larga pica, con un travesaño próximo al águila. Constantino substituyó ésta con una combinación de las letras X y P (rho), primeras letras del nombre de Christos, probablemente como reconocimiento de la importancia que en su ejército habían llegado a adquirir los cristianos. Respecto a la visión contada por varios historiadores, y al «*In hoc signo vinces*» (con este signo vencerás), conviene leer la obra de Gibbon *Decadencia y caída del Imperio Romano*, en que se poseen de manifiesto los hechos realmente históricos. El emperador Constantino, llamado después el Grande, que Eusebio trató de hacer poco menos que *santo*, llevó una vida

que distó mucho de ser ejemplar. El cristianismo le debe el edicto de Milán en 313. Este mismo emperador, a pesar de las pretensiones de los que hacen de Roma el centro del Mundo y Sede de Pedro, trasladó su capital a Constantinopla en 330, viniendo así a ser esta ciudad desde entonces el verdadero centro del Imperio, que duró hasta 1453; mientras que Roma dejó de ser tal centro, ni aun del Occidente, definitivamente, mil años antes, en 476, en que fué definitivamente arruinada y su poder anulado por los bárbaros. Ya se sabe que la dependencia de Roma del Imperio de Oriente se rompió en 726 a consecuencia del edicto del emperador León III, el Isaura, contra las imágenes.

El Lábaro había sido un emblema de Etruria. También era el signo de Osiris y de Horus en Egipto. Se ignora la etimología del vocablo. Quizá proceda de *Labrys*.

Labrys.—Es la doble hacha, con filo por ambos lados, símbolo de autoridad suprema en la Caldea, entre los aztecas, en Creta, Egipto y en otros pueblos. Desde tiempos inmemoriales es un emblema del poder divino. El *labrys* dió su nombre al *laberinto* (Creta, Egipto). En el laberinto de Creta se ha descubierto una cámara, donde se veneraba el *labrys* como objeto sagrado e iniciático. Es el original del malleto que usan como insignia de poder las principales autoridades de las Logias masónicas.

Logia.—Nombre del lugar donde se congregan los francmasones. Toda logia está absolutamente cerrada o «cubierta» durante los «trabajos» de sus miembros. Contiene un cierto número de objetos simbólicos para estudio de aquéllos: joyas móviles y fijas, pavimentos en mosaico, bóveda celeste, columnas, etc. Toda Logia simbólica está «iluminada» por tres ventanas colocadas al E. S. y O., representando las «estaciones» más notables del curso aparente del Sol. Al Este brilla el Delta luminoso, las «grandes luminarias» y la Estrella flamígera; al Occidente se levantan las «columnas»

del Templo colocadas a derecha e izquierda de la entrada. En el centro figura el «altar», con el libro sagrado.

Luminarias.—Las dos «grandes luminarias» son el Sol y la Luna. En las «Logias simbólicas» se colocan en el Oriente sus representaciones.

Stein.

(Continuará).



MASONERÍA

(SU SENTIDO OCULTO)

En la evidente ley de dualidad que preside a todo lo que aparentemente es, la existencia de la materia es la más grande prueba de la existencia del espíritu.

I

Un hallazgo arqueológico y reciente, de importancia no calculable en el momento, nos colocó una vez más en condiciones de recorrer los ocultos senderos que podían conducirnos al conocimiento, por lo menos en parte, de las enseñanzas sublimes que guarda entre sus misterios la arcaica masonería, y cuyos luminares no brillan ya entre los diversos ritos vulgarizados.

Se desvanecieron, como el recuerdo de la esperanza irrealizable, aquellos fraternales coloquios que en los templos arcaicos de Oriente tuvieron sin duda lugar entre verdaderos iniciados. Hoy, con tristeza brota de nuestra pluma: sólo las sombras envuelven a los mejores intencionados. Cayó también el *apóstol* y se levantó el *fariseo*, ignorante

intérprete de la letra, de la cual sólo sabe extraer la exoteria más burda.

Aun haciendo un supremo esfuerzo de voluntad para lograr, sin las condiciones indispensables del escritor y del erudito, hacer una agrupación más o menos ordenada de los diversos órdenes de conceptos y deducciones que se derivan de la contemplación y estudio del hallazgo arqueológico a que antes nos hemos referido, sólo lograremos indicar el sendero que otros, quizá en mejores condiciones, deben recorrer, y con ello, aun con las reservas de la ley, satisfacer una imperiosa exigencia de la conciencia.

Circunstancias especialísimas que se destacaron alternada y armoniosamente entre los planos físico y mental, nos condujeron en un día hermoso y semiconscientemente a visitar las bellezas arquitectónicas que encierra el grandioso monumento conocido por la catedral de la capital de la isla Mayórica, en el Mediterráneo.

Acabábamos de presenciar en su interior escenas que nos conmovieron por su relacionada significación, en armonía con la teosófica sabiduría y los misterios masónicos.

La forma cuadrilonga del capítulo que ocupa el centro de aquel inmenso recinto, de techumbre tan alta que causa vértigo el mirarla, nos recordaba el simbolismo de los cuatro inferiores principios simbolizados en el cuadrado. Completaba, como sucede en casi todos los templos semejantes, el simbolismo, la figura semitriangular del altar mayor, representando los principios superiores.

Entraban en aquellos instantes los grados capitulares vistiendo el característico ropaje de raso y color de fuego que preceptúan las liturgias de la masonería antigua para aquellos grados.

Perfumado nuestro espíritu con los recuerdos hermosos que a nuestra memoria se agolpaban, y que a misterios masónicos tenían referencia, cándidamente, llenos de gozo al

ver que, aun sin saberlo, se confundían orígenes tan opuestos en prácticas tan idénticas, salimos a lo exterior, y contemplando los altorrelieves que ocupan un grande espacio semitriangular inmediatamente sobre la puerta principal del edificio, y dando carácter al mismo, sentimos el asombro de habernos, sin idea previa ni antecedente alguno, convencido, por la lógica de una razón protegida por intuitivos impulsos, de que aquel grandioso templo fué construido para dedicarlo en absoluto y por completo a la masonería.

Sobre las monumentales puertas que corresponden a la principal de la inmensa edificación de un marcado sabor gótico, y en un grande espacio semitriangular que determina el altísimo y puntiagudo arco que adorna a aquéllas, se pueden ver altorrelieves de un simbolismo tan acentuado, que ha de ser fácil a nuestros lectores la idea de su interpretación, aunque sea necesaria la prudente contracción del pensamiento, y no se dilate en las descripciones que algunos desearan.

Ocupando el punto más alto, y como en lugar preferente, se distingue perfectamente dibujada un águila coronada por el *delta*, sagrado símbolo indisputable y de toda prioridad, del más alto grado masónico divulgado: el conocido como el grado treinta y tres.

Inmediatamente y por debajo del anterior, ocupando la misma línea, se encuentra el *sol*, la *luna*, y entre ambos la letra *G.*, constituyendo juntos, como se hallan, el simbolismo de la logia completa.

Por bajo de estos últimos altorrelieves, representando la rama de acacia, simbolismo del *M.*, la flor del loto, símbolo arcaico de la masonería indíjica; el templo de Salomón con su frontispicio triangular apoyado sobre las dos indispensables columnas, y los escalones en número de tres. Un templo en forma de colmena, simbólico de la *Maestría*, hace *pendant* al anterior. Un espejo, símbolo de la verdad, una

columna truncada que trae a la mente la idea del altar de las ofrendas; el jardín de acacias donde se proveyeron de los litúrgicos ramos los hermanos; y por último, en la parte inferior, una ciudad murada y de un carácter marcadamente oriental, cuyo aspecto completa la cimbreante y esbelta palma del desierto, que no simboliza otra cosa más que la mística e ideal ciudad de Z., punto de reñión y encuentro de todos los regulares y buenos iniciados.

¿Cómo puede armonizarse la presencia de los símbolos todos de la masonería exotérica, con el culto oficial a que actualmente se dedica? Otro podrá decirlo.

¿Cómo se compagina la tradición que atribuye a un preclaro obispo la dirección hace unos tres siglos de aquellos trabajos que completaron la obra monumental? Los antecedentes históricos y de la tradición no dan más luz sobre ello. Sólo viene a la mente, y casi involuntariamente, el recuerdo de que en aquella hermosísima isla han peregrinado espíritus tan grandes y *teósofos* tan sabios como el *Beato Raimundo Lulio*.

H. F. Parés Llansó.

(De la Revista Teosófica *Sophia*).



AL AMOR

No hubo un poeta en el mundo que no cantase al amor. Parece que el amor sólo está reservado para que lo canten los poetas.

Poesía y amor no viven lejos; en cambio suelen estar muy distanciados el verso y el que lo escribe.

Paréceme creer que no es poeta todo aquel que hace versos, como no suele sentir amor todo aquel que dice amar.

No se puede cantar sin ritmo, ni llorar sin lágrimas, ni ofrendar lo que no se tiene.

No todos los seres sabemos despertar el amor que en nuestro yo duerme.

¡Y hablamos de amor, como puede hablarse de la cosa más sencilla!

¡Dios y Amor están en lo íntimo del hombre confundidos!

Tomando el amor como un deseo se vierte una blasfemia. El amor es la chispa divina de todo sér y no puede ni rozar siquiera el mundo bajo del capricho.

¡Amor, secreto inmaculado, corriente espiritual limpia de ambición y libre de las miradas groseras!

Cuando busco en mí yo el lecho blanquísimo donde el amor reposa, los ojos de mi alma lo contemplan, mis labios espirituales lo besan y muy quedito lo dejo descansar hasta que él dulcemente vaya despertando para que con su irradiación divina ilumine mi obscuro corazón.

Después de haber recibido tan hermosa ventura guardo muy en el fondo de mi alma la joya que tantos cuidados me costó descubrir, y cuando de amor oigo hablar a pérfidos y ramera confundiéndolo con las pasiones más degradadas, envío a esas gentes pensamientos de piedad y me refugio en mi yo para cerciorarme de que el amor vive en mí profundamente secreto y puro.

Sólo él sabe a quién ama y sólo él disfruta la vida sublime. En el corazón vive la divina poesía y el heroico dolor, que cuanto más se oculta más ama y más intensamente goza.

Civilización.

Necesario aunque muy difícil nos es conciliar el trabajo con el descanso, la relación con los amigos y la sociedad, el lujo y la austeridad, la locuacidad y el silencio.

Este número ha sido visado por la censura.

Plancha de Arquitectura

Leída por un Aprendiz al ser exaltado al grado de Compañero.

Apenas hace unas semanas que fui iniciado, y por tanto muy imperfectamente podré transmitir mis impresiones sobre la Co-Masonería y su misión en el mundo.

Ante todo debo deciros que a mi ingreso en el seno de esta noble Institución, por medio de la Logia Isis, realicé una aspiración formada hace mucho tiempo en mi mente.

Una de las mayores preocupaciones que tengo en esta vida consiste en observar y admirar la espléndida evolución del hombre a través de los tiempos. Y mi ingreso en esta Oficina ofrecióme una oportunidad magnífica, cual la de poder servir en el papel extraordinario de la Masonería como factor preponderante en la evolución, como uno de los más excelentes agentes propulsores del progreso espiritual de la Humanidad.

Dentro de los vestigios de razas que se fueron o de nuevas razas que surgieron; de civilizaciones que desaparecieron o de nacientes civilizaciones; de pueblos decadentes o de países prósperos; de ciudades en ruinas o de edificios majestuosos; en épocas de guerra o en períodos de paz; bajo el dominio de la tiranía o bajo la protección del derecho y de la justicia; por todas partes, en fin, y en todos los momentos percíbese clara y positiva la Ley de la Evolución regulando todos los movimientos, ajustando todas las actividades, encadenando todas las causas a todos los efectos y, por todos los medios, por más extraordinarios e incomprensidos que se nos presenten, promoviendo la espiritualización de los seres.

Y en este escenario inmenso que es la Naturaleza sobresale como Soberana la Sabiduría Divina, las Leyes que rigen la Evolución, que en nuestro mundo se nos han revelado a través de las religiones, de los misterios y de los símbolos. Y la Co-Masonería, según me es dado percibir durante el corto lapso de tiempo que llevo conviviendo con vosotros, representa en los tiempos modernos uno de los núcleos más poderosos que guarda esta Sabiduría Divina, como legítima depositaria de su sentido esotérico, como fiel intérprete y guardiana de las primitivas enseñanzas.

Desde las edades más remotas en que la mente humana puede señalar la existencia de los misterios y de las escuelas de iniciación, vemos que el objetivo de todos los movimientos era, como aún hoy es, la divulgación de las Leyes de la Vida Superior.

Salomón representa, sin duda, uno de los majestuosos marcos de ese movimiento: señala incontestablemente la época de una de esas espléndidas tentativas. Paralelamente, Hiram es el ejemplo del Primer Arquitecto, simbolizando el Masón en su máxima perfección.

Verdadera crisálida cuanto a las formas múltiples y variadas de que se reviste, vemos la Sabiduría Divina manifestándose en el correr de los siglos iluminando el Planeta y despertando conciencias. Aquí, bajo la denominación de «Jueces Francos», denodados combatientes en pro de los débiles y de los oprimidos; allí, reapareciendo con el título de «Caballeros Medievales» o «Fraternidad de los Canteros Libres», organizando escuelas de enseñanza esotérica, difundiendo Logias y Oficinas. En momento dado, y bajo nueva forma, surge la Orden de los Templarios, que, como un surco de luz sobre la tierra, determinó una época verdaderamente memorable en la defensa del cristianismo primitivo; perseguida por el fanatismo y por la ambición de egoístas y déspotas de aquella época, cerró su ciclo de actividades legando a las generaciones futuras uno de los mayores ejemplos de integridad y valor en la figura heroica de Jacques de Molay, cuyo sacrificio tuvo el incentivo de inspirar y servir de base a la formación de la Franc-Masonería. Renació entonces la Fraternidad de los Adeptos Rosa-Cruces, el gran centro de cultura espiritual que, triunfante, proclamó la doble divisa de los Derechos del Hombre y de la Fraternidad de los Pueblos. Vemos en seguida la Masonería contemporánea, cuya historia es un combate sin tregua a la ignorancia y al dogmatismo de nuestros tiempos.

Y así, en esa inmensa jornada, en ese peregrinar constante en que se realiza la evolución humana, en todas las etapas del camino, núcleos de obreros del Arte Real, bajo la inspiración de Adeptos y de Iniciados, formarán siempre los reductos secretos encargados de velar y preservar la Sabiduría Divina de las embestidas de la ignorancia y del materialismo.

Hoy, en un nuevo organismo, más apropiado tal vez al estado evolutivo de la conciencia humana, como legítima sucesora de los movimientos que pasaron, la Co-Masonería, Augusta portadora del Ramo de Acacia, reúne nuevos obreros, y bajo la misma norma trazada por el Maestro Hiram, el Primero de los Arquitectos, con el mismo entusiasmo y la misma abnegación de aquellos a los cuales sucede, emprende la continuación de los trabajos concernientes a la construcción del Templo.

Tremolando ahora la bandera del Derecho Humano, de sentido más amplio y más fraternal, en correspondencia con las aspiraciones del espíritu de la nueva raza que se aproxima, la Co-Masonería, como también aconteció en el pasado, proporciona a los hombres los elementos necesarios mediante los cuales podrá desenvolver en mayor grado el sentido del discernimiento, haciéndose así más aptos para cooperar de modo eficaz en servicio de la Humanidad.

Dentro, pues, de lo que acabo de referiros, tan superficialmente como es natural a los neófitos, fácil os será a todos apreciar cuán grande es mi regocijo por haber merecido la benevolencia con que me habéis acogido, ofreciéndome así el medio de aprender con vuestro ejemplo el modo masónico de orientarme en esta existencia.

Puedo aseguraros, por tanto, que a pesar de mis limitaciones tendré presente siempre en la mente la gran responsabilidad que he contraído ante todos vosotros, y que es una parte de la que tengo contraída ante mi propia conciencia.

(Traducido por L. C. y C., de «O Co-Maço Brasileiro».)

El hospital masónico de Hamburgo, Alemania, es uno de los más antiguos de dicha ciudad; fué fundado en 1793 por las cinco Logias que entonces trabajaban allí. Es uno de los hospitales mejor acondicionados y equipados de Hamburgo y recientemente fué ampliado y mejorado.

Tipografía: San Lucas, 5. Madrid.